

Mujeres adolescentes afectadas por la migración en Bolivia Hacia políticas de protección de los derechos de hijos e hijas de migrantes

Claudio Santibáñez, PhD⁸ e Ivana Calle⁹

Resumen

El artículo aborda el problema de la migración, en consonancia con los efectos sobre los derechos de hijos e hijas de migrantes. Se sitúa en el marco de las llamadas “cadenas globales de cuidado” que, en este caso, se observan a partir de un trabajo de investigación realizado por UNICEF en el departamento de Cochabamba (municipios de Sacabamba y Capinota). En ellos, los niños y las niñas experimentan la migración materna bajo el influjo de carencias y vulneración de derechos.

Palabras clave

Migración, cadenas de cuidado, género, familia, derechos

Abstract

The article discusses the problem of migration, consistent with its effects on rights of migrant children. It is situated within the so-called "global care chains," which in this case, are observed from a research conducted by UNICEF in the department of Cochabamba (Sacabamba and Capinota municipalities). In them, children experience maternal migration under the influence of deprivation and violation of rights.

Key words

Migration, Care, Gender, Family, Rights

⁸ Oficial de Políticas, UNICEF Bolivia. csantibanez@unicef.org

⁹ Oficial de Género, UNICEF Bolivia icalle@unicef.org

Introducción

La migración es un fenómeno acentuado en Bolivia. Según datos oficiales, los migrantes bolivianos fuera del país alcanzan al 14% de la población total (estimaciones no oficiales duplican esta cifra). Muchos de los migrantes pertenecen a grupos socioeconómicos vulnerables de Bolivia, principalmente a poblaciones indígenas, donde la precariedad económica y la falta de protección social los obliga a migrar.

En la última década, la migración mostró un rostro femenino, expresado en la llamada “cadena internacional de cuidados”, donde miles de mujeres de países en vías de desarrollo migran a cuidar a niños y personas de la tercera edad a países desarrollados, dejando a sus propios hijos al cuidado de parientes, posibilitando el surgimiento de “familias transnacionales” o el “fenómeno social de los hijos que ‘quedaron atrás’” siendo éstos la población con aún mayores niveles de vulnerabilidad.

Este trabajo trata, precisamente, ese problema, en especial de las niñas adolescentes “dejadas atrás”, a fin de indagar su situación resultante de la migración de sus progenitores.

1. Migración, vulnerabilidad y adolescentes

Existen varias categorías de niños y adolescentes expuestos a una variedad de riesgos por su propia migración o la de uno o ambos padres. Todos enfrentan situaciones que impactan negativamente al ejercicio de sus derechos, a pesar que la propia migración es dada por variables que, de por sí, ya les afectan, convirtiendo a este fenómeno en causa y efecto de sus propias condiciones de riesgo y vulnerabilidad social.

Como parte de la agenda de políticas e investigación que vinculan migración con estrategias de protección social, UNICEF identificó varias categorías de situación infantil generada por el proceso migratorio (UNICEF, 2010): niños que migran con uno o con ambos padres, niños separados, niños no-acompañados, niños que migran sin documentación, y niños adolescentes que quedaron atrás (Recuadro 1).

Recuadro 1: Categorías de Niños y Adolescentes en el contexto de la Migración (UNICEF 2010)

- 1) *Niños que migran con uno o ambos padres.* A pesar que muchos adultos migrantes sigan dejando temporal o permanentemente a sus hijos, hay un aumento de los que migran con todos o algunos de ellos.
- 2) *Niños separados.* Son menores de 18 años, separados de ambos padres o tutores, aunque no necesariamente parientes. Muchos de éstos van al país de destino en busca de la reunificación familiar o por la regularización en casos en que sus parientes sean indocumentados.
- 3) *Niños no-acompañados.* Es un grupo particularmente vulnerable, ya que carecen del cuidado de adultos. Para el Comité de los Derechos del Niño, son niños y adolescentes apartados de padres o parientes, viéndose obligados a emigrar para

- escapar de guerras, pobreza o en busca de sus familias.
- 4) *Niños que migran sin documentación.* Al igual que los hijos de padres indocumentados, constituyen un grupo muy vulnerable con grandes restricciones de acceso a servicios de educación, asistencia médica u otros servicios sociales.
 - 5) *Niños nacidos de padres migrantes en países de destino.* Sin importar si cuentan con la ciudadanía del país donde nacieron, son niños con riesgo de sufrir un impacto negativo por las leyes y políticas de migración que afectan a sus progenitores, siendo la separación familiar, por deportación de uno o de ambos padres, un riesgo latente.
 - 6) *Niños y adolescentes que quedan atrás.* Muchos migrantes dejan a sus hijos en su país de origen, constituyendo éstos un grupo expuesto a potenciales impactos psicosociales adversos (discriminación, inseguridad, explotación infantil, marginalidad y pérdida total de protección social).

El estudio de UNICEF demanda que la protección social a familias en general, y niños y niñas en particular, durante la migración debe adoptar un enfoque de género, toda vez que las políticas migratorias tienden a restringir los desplazamientos de mujeres y niñas, a lo que se suma la habitual discriminación de género y la consecuente fragilidad de la situación de población femenina en la mayoría de los países, provocando una sostenida profundización de vulnerabilidad en las etapas de migración.

Mayormente, las trabajadoras migrantes realizan labores “típicas” para mujeres (trabajo doméstico, cuidado de niños y ancianos, prostitución, etcétera), conllevando una precaria situación en términos de remuneración, condiciones laborales, protección legal y reconocimiento social. De esta manera, el género actúa como un principio organizador del mercado laboral en países de destino, reproduciendo y reforzando los mismos patrones de género y de trabajo que existían en sus países de procedencia (es el caso de un fenómeno recién identificado como “cadena internacional de cuidado”, donde mujeres migrantes “exportan” sus roles de cuidado y servicio familiar en detrimento de la propia atención a sus propias familias, las que quedan bajo el cuidado de los abuelos, padres o hijas mayores).

2. Niñas-adolescentes e hipótesis del trabajo

Conforme a datos de ONUSIDA (2004) y UNFPA (2006), las mujeres entre 10 a 18 años son asumidas como niñas-adolescentes alcanzando, al presente, más de 600 millones en los países en desarrollo, donde una buena parte vive privada de servicios básicos y sometida a prácticas culturales y ritos que dañan su dignidad y derechos.

Contribuir a revertir tal situación exige, como primer paso, el empoderar a las niñas-adolescentes, mejorando su autoestima, su capacidad de decisión, el acceso a oportunidades y recursos, el de su existencia dentro y fuera del hogar, y la posibilidad de

influir en la dirección del cambio social para crear un orden social y económico más justo a nivel nacional e internacional”.¹⁰

Tal empoderamiento resulta un factor relevante para romper el ciclo de discriminación y violencia, como para avanzar en la promoción y ejercicio de sus derechos. Es fundamental comenzar a mirar a las niñas-adolescentes como sujetos de derechos y sujetos de cambio, y no como meros “objetos” de protección.

Como hipótesis de trabajo está el asumir *que las niñas-adolescentes bolivianas con padres que migraron enfrentan mayores riesgos y vulnerabilidad no sólo por el hecho de “haberse quedado atrás”, sino por su propia condición de género (que las hace aún más vulnerables a situaciones de violencia sexual y abuso), aspecto agravado por la ausencia de políticas públicas efectivas de protección de los riesgos sociales derivados de la ausencia de sus padres o tutores.*

3. Aproximación a la migración en Bolivia

Bolivia es un país con una larga tradición de movilidad humana, donde más de un tercio de sus habitantes habita en departamentos distintos al que nacieron, en tanto que cerca de un cuarto de su población (2,5 millones) reside fuera del país.

Migración interna

La migración interna está ligada a la rápida urbanización de las últimas dos décadas en las cuatro principales urbes del país: La Paz, El Alto, Santa Cruz y Cochabamba. Estas ciudades están constantemente en expansión por áreas rurales adyacentes, transformándolas en nuevos espacios metropolitanos.

Conforme al Instituto Nacional de Estadística (2002), en 1976 cerca del 20% de la población habitaba en un departamento distinto al que nació, en 1992 alcanzó al 28%, mientras que el 2000 llegó al 35%.

Migración externa

Si bien la migración hacia el exterior fue una constante en Bolivia, lamentablemente, no se cuenta con estudios detallados y sistemáticos sobre sus características económicas y sociales, lo que dificulta la elaboración de recomendaciones precisas para la definición de políticas públicas ante los diferentes impactos que provoca. La mayor parte de las indagaciones hacen referencia a aproximaciones muy generales, sin definir los detalles necesarios que ayuden a la comprensión integral del fenómeno.

La tendencia de los estudios sobre la migración al exterior se centra en describir la movilidad social, tratando de conocer la cantidad de migrantes, las áreas de procedencia y los países de destino. Es así que se advierte que Cochabamba y Santa Cruz son los

¹⁰ Véase Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población de NNUU (2011): “Lineamientos sobre el Empoderamiento de la Mujer” (www.un.org/popin/unfpa/taskforce/guide/iatfwemp.gdl.html)

departamentos con mayor número de personas que optan por dejar el país, en tanto que Argentina, Estados Unidos, España, Brasil e Italia (en este orden) son los países elegidos por la mayoría de los migrantes bolivianos (Hinojosa, 2007, 2009; Caggiano, 2010; Arroyo, 2009; Roncken, 2009; Evangelista, 2007).

Perfil de la población migrante de Cochabamba

A partir de 2010, UNICEF comenzó a ejecutar un proyecto de investigación en Cochabamba que le permita contribuir al diseño de políticas nacionales y subnacionales de protección social a niños y adolescentes involucrados en el proceso migratorio.

Dicho proyecto pretende, a partir de un estudio sistemático a los trabajos de investigación existentes sobre el tema, además de efectuar trabajos de campo, identificar los aspectos conceptuales y metodológicos necesarios que contribuyan no sólo al conocimiento integral del fenómeno de migración en el departamento cochabambino, sino también a identificar los lineamientos de investigación más apropiados que ayuden a indagaciones más amplias y completas.

Se eligió a Cochabamba por ser el departamento con mayores promedios de migrantes en referencia a los demás departamentos. Migrantes cochabambinos están entre los primeros bolivianos que migraron a la Argentina. En Estados Unidos, constituyen el grueso de los paisanos ahí radicados, lo mismo que en España y en muchos otros países con presencia boliviana.

El investigador Carlos Foronda (2009) realizó un estudio para caracterizar y cuantificar la migración desde Cochabamba durante 2008-2009. Estableció que más del 11% de la población cochabambina reside en el exterior¹¹, mientras que la mitad (46%) de la población migrante proviene del Municipio del Cercado (donde se encuentra la ciudad capital).

Foronda muestra que los migrantes son relativamente jóvenes (más del 60% tienen una edad de 20-35), de ambos sexos y con un nivel educativo relativamente alto (70% terminó la educación secundaria). Muestra que el desempleo no es el motivo de la movilidad (el 76% de la población que migró tenía empleo), siendo más de la mitad (52%) eran casados. Existen más mujeres migrantes solas (43 %) que hombres solos (40 %).

De la población total de migrantes de Cochabamba, Foronda indica que el 58% escogió España, el 17% Argentina, 12% EUA, 5% Italia, 2% Brasil y 6 % otros países; empero, la reciente tendencia migratoria es hacia España, país del destino del 90% de los migrantes

¹¹ Del mismo modo, Hinojosa (2007, 2009) – basado en datos recolectados de registros de vacunación contra la fiebre amarilla (un substituto para obtener datos sobre población migratoria de otros países) y datos estimando la migración a Argentina - estimó que el 10 por ciento de la población total de Cochabamba ha migrado en la última década. Esto constituye una parte muy importante de la población, aún más tomando en cuenta que el substituto utilizado por Hinojosa subestima el número total de la población migrante ya que sólo incluye aquellos migrantes que migran legalmente a aquellos países que requieren certificación de vacunación contra fiebre amarilla.

actuales. Entre otros datos importantes, subraya una feminización del fenómeno, ya que las mujeres constituyen el grupo mayoritario de los que deciden salir del país.

4. Feminización de la Migración

Para la investigadora Cecilia Lipszyc (2004) la “globalización no sólo concierne al mercado de trabajo formal... sino también a las tareas de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicadas a las mujeres. La fuerza del trabajo transnacional está estructurada, a niveles jerárquicos... sobre la división de trabajo en base a género donde las mujeres más pobres cumplen con las tareas domésticas y cuidan a los hijos de otras mujeres que, comparativamente, tienen más recursos materiales que aquéllas.”

Este es el caso de la nueva tendencia migratoria denominada “cadena de cuidado internacional”, donde las mujeres migran a países desarrollados para cuidar a ancianos y niños (véase Salazar, 2010; Román Arnez, 2009; Chirino, 2010). Paradójicamente esas mujeres migrantes dejan atrás a sus hijos y a los miembros de la familia con necesidad de atención (los parientes ancianos, discapacitados y crónicamente enfermos) bajo el cuidado de otras mujeres, generalmente a sus madres o sus hijas mayores (niñas-adolescentes). Lipszyc reconoce en esta situación una “feminización del trabajo transnacional” a través del surgimiento y desarrollo de un nuevo mercado de trabajo transnacional “estructurados en redes de mujeres cumpliendo tareas tales como servicio doméstico, cuidado personal y asistencia, vendedoras en la calle, personal de bares o restaurantes, o actividades reproductivas.”

El incluir un enfoque de género ayuda a comprender y desarrollar nuevos modelos de identidad femenina y familia, además de situar la caracterización del movimiento espacial de mujeres generada por las nuevas condiciones de la globalización, en especial por las nuevas ofertas y demandas del mercado de trabajo. Al surgir oportunidades laborales para migrantes en la provisión de cuidados, se libera de obligaciones a los Estados y familias de los países receptores a través del uso de mano de obra barata proveniente de los países en vías de desarrollo”¹².

En el caso de Bolivia, no existen cifras oficiales sobre el volumen de la migración de mujeres, aunque mirando a Cochabamba, a través de la indagación anteriormente indicada, se observa una tendencia creciente hacia la feminización de la migración, especialmente a Europa, donde miles de mujeres comienzan a cumplir con sus obligaciones familiares *in absentia*, vía remisión de remesas.

Una observación interesante provenientes de esa indagación es que la feminización de la migración, mayormente a España e Italia, parece no sólo como reacción a la nueva demanda desde los países receptores, sino también como consecuencia de la feminización del trabajo en el país de origen, toda vez que el estudio muestra que el 2001 más de 30%

¹² Lipszyc (2004: 9) hace se refiere a tal aspecto citando al investigador W. Stefoni que afirma, “cuando la reproducción social en países desarrollados se satisface más mediante el mercado global que mediante el estado del bienestar, los países menos desarrollados terminan proporcionando un subsidio indirecto a los países desarrollados mediante el trabajo mal pagado o no pagado de mujeres”.

de los hogares tenía un jefe de familia mujer. La madre se vuelve responsable no sólo de las tareas reproductivas, también de las productivas, siendo la migración una alternativa para cumplir esas responsabilidades por la insuficiencia de oferta de trabajo en el país.

5. Migración y Vulnerabilidad

“No es extraño que los niños y adolescentes sufran violaciones de sus derechos humanos, y experimenten abuso físico, sexual y psicológico no sólo de parientes o tutores en ausencia de sus madres que han migrado” afirman los investigadores (2007) y Roncken (2009), cuando analizan denuncias presentadas ante las agencias del Defensor del Pueblo¹³ de Cochabamba.¹⁴

En base al trabajo de campo en Cochabamba efectuado por UNICEF, se estima que del total número de casos relacionados a violación de los derechos de niños atendidos por el Defensor local de derechos de la niñez¹⁵, afecta a más del 40% de menores con padres migrantes¹⁶. Este porcentaje alto muestra la importancia enfrentar los impactos de la migración en la situación social y psicológica de los niños y adolescentes como parte de una estrategia de política pública.

Niños y adolescentes que “quedan atrás” son más vulnerables a la violencia, incluida la sexual. En la mayoría de los casos, las violaciones ocurren dentro del hogar y son perpetrados por miembros de la familia (padre, tío o parientes a cargo)¹⁷

Los niños y adolescentes que quedan atrás también pueden sufrir algún trauma directo o indirecto en relación a los conflictos sobre su tutela. En los casos analizados por la investigadora boliviana Celia Ferrufino (2007), el 15% de las acusaciones en la Defensoría en Cochabamba correspondieron a conflictos de tutela, generalmente solicitada por los padres. Nuevamente la vulnerabilidad emerge ahora de la mano de una

¹³ Tales agencias se denominan ‘Defensorías del Pueblo’ y proveen asistencia legal y social para iniciar denuncias judiciales y para mitigar el daño social y psicológico a los niños. Las Defensorías reciben apoyo de UNICEF.

¹⁴ La investigación realizada establece la existencia de una falta de monitoreo y seguimiento de los procesos, siendo pocas las quejas que acaban con una sanción. Tal falta es atribuida a la precariedad de condiciones de las instituciones públicas encargadas (Defensor, servicios sociales, centros locales de salud o educación, policía, etcétera), a la par de carecer de planes y estrategias específicas de protección, sobre todo de menores con padres y madres que migraron.

¹⁵ A la fecha, el país cuenta con 303 Defensorías de la Niñez y Adolescencia en igual número de municipios de total de 353. Conviene señalar que la creación de tales fue promovido por UNICEF.

¹⁶ Tal incidencia deberá ser corroborada en los próximos estudios, con mayor información administrativa actualizada de las Defensorías.

¹⁷ En el estudio realizado por Ferrufino (2007), se desmitifica el perfil de los infractores sexuales como individuos con algún tipo de desorden neurológico, criminales, o psicópatas, no relacionados con la familia o sus víctimas; al contrario, los infractores tienden a ser, en su gran mayoría, adultos que la víctima conoce bien.

“migración intrafamiliar”, donde los niños migran de un hogar a otro, incluso a instituciones públicas, durante los conflictos de tutela.¹⁸

El trabajo de campo efectuado también muestra otro tipo de riesgos. Se constata que, en un 50% de casos, las madres migrantes dejan de enviar remesas luego de los primeros uno o dos años, o mandan remesas en cantidades insuficientes. En estos casos, los tutores (generalmente abuelos) están obligados a buscar los medios, abriendo así otra ventana de vulnerabilidad: los niños se quedan solos mientras los abuelos trabajan o, alternativamente, se unen a ellos en actividades laborales, desencadenando violaciones relacionadas al trabajo infantil.

6. Impacto de la migración en las familias

Cuando un miembro de la familia migra, las familias experimentan un proceso de duelo similar al sentido ante la muerte de un ser amado. Sin embargo, en el caso del “duelo” debido a la migración, la ausencia es de alguna manera ambigua porque la familia enfrenta la ausencia de un ser amado que aún existe. Esto causa angustia al individuo que “queda atrás”, que puede ser reflejado en sentimientos oscilatorios entre el amor y el odio, ansiedad o sentimientos que hacen falta. En casos extremos, el individuo puede experimentar dolor físico que puede reflejarse en síntomas psicosomáticos (Chirino, 2010; Parrenas, 2005).

La separación produce una falla de funcionamiento que desorganiza la vida cotidiana, afectando el orden establecido de la familia y fomentando elementos para una crisis. Cosas familiares empiezan a parecer extraños o desconocidos, y nuevas prácticas desconocidas se funden en la vida familiar. Este proceso de ajuste es parte del duelo y el proceso de restaurar a sí mismo mediante la restauración interna y construcción externa de relaciones.

En el caso de niños y adolescentes, este proceso produce vulnerabilidades particulares y más complejas con impactos que deben ser estudiados con mayor profundidad. Por ejemplo, los sentimientos de amor y odio, el abandono o el sentirse no querido o nostálgico ante la separación con la madre resultan ser mucho más intensos que en los adultos. Estos sentimientos tienen impactos complejos y multi-direccionales, sobre el proceso de crecimiento y desarrollo de un niño.

Dentro del proceso de migración, también existe la posibilidad que la familia se desintegre como resultado de la incapacidad de hacer frente a la ausencia de uno o más de sus miembros que evita un apropiado proceso de “duelo”, restableciendo roles y deberes. Cuando los miembros de la familia afrontan con éxito la ausencia de uno de los suyos, pueden construir una familia transnacional que se ocupa de la ausencia física de un miembro migrante. Con la ayuda de nuevas tecnologías de comunicación y servicios de comunicación y transporte más asequibles (llamadas telefónicas, Internet, pasajes aéreos), el migrante no está aislado de los lazos familiares y mantiene una relación en la distancia,

¹⁸ Tales conflictos de tutela son expresión de otras formas de vulnerabilidad, expresado en la utilización de los niños por adultos como medio para atender sus propios problemas (sea para acceder a las remesas enviadas, revancha contra el cónyuge o para manipular a la madre migrante).

con roles nuevos o adaptados respecto a los que dejó, constituyendo un reto a los roles tradicionales de género (Chirino, 2010; Parrenas, 2005).

Para Chirino (2010), Guaygua (2010) e Hinojosa (2007, 2009), el fenómeno de la familia transnacional en Bolivia se está estudiando frecuentemente más, a fin de poder comprender la decisión de emigrar. Chirino estudió casos en Santa Cruz, uno de los tres polos expulsores más grandes de Bolivia (luego de Cochabamba y en paralelo con La Paz), encontrando que la migración apoya proyectos de familia, que existía un nivel de educación por encima de lo normal de las familias y sus jefes de hogar, y que, el manejo de remesas y la existencia de nuevas tecnologías sobre información y comunicación (TICs), ayudaba a mantener relaciones internacionales a un costo relativamente económico.

Del trabajo de campo de los autores en Cochabamba, la idea de un proyecto de familia para mantener la vinculación de una familia transnacional no estuvo presente en la mayoría de casos de niños y adolescentes que quedaron atrás o en las entrevistas con oficiales sociales de las Defensorías. Lo que se detectó —pero que requiere confirmación mediante un análisis más representativo— es que cuanto más alto el nivel socioeconómico de una familia, más alta la posibilidad de que la migración fuera parte de un proyecto de familia y que la estructura familiar mutará a una transnacional.

7. Migración vista por la familia y los/as adolescentes

Municipios del estudio

A fin de estudiar la situación de adolescentes con padre o madre migrante, se ha trabajado con casos en las zonas rurales de Cochabamba mediante un método cualitativo que incluía entrevistas y discusiones de grupos focales (GFDs) con tutores, niños y adolescentes de 11 a 17 años de edad. Concretamente, se trabajó en los municipios de Sacabamba y Capinota, que son reconocidos por estar entre las áreas de con mayores índice de población migrante, siendo el destino principal España, Brasil y Argentina. Se entrevistó a tutores de niños y adolescentes que “quedaron atrás” que, en la mayoría de los casos, eran abuelos. También se consideró indagar en colegios y con oficiales de servicios sociales de protección.

Sacabamba tiene una población altamente dispersa, con servicios precarios de salud y educación y, de acuerdo a las autoridades escolares, tasas altas de deserción escolar. La Defensoría de Niños y Adolescentes está a cargo de atender a casos relacionados con la violación de derechos de los niños. Las Defensorías se manejan con asistencia financiera de UNICEF y con la colaboración de la Oficina del Alcalde. La Defensoría atiende la mayoría de los casos de violencia contra mujeres, niñas y niños.

Capinota es una municipalidad más grande y urbanizada, donde los servicios públicos de salud y educación están mejor conectados. Tiene una Defensoría que atiende casos de violencia contra mujeres y niñas que, de acuerdo a sus registros, hay un porcentaje significativo de niños con padre o madre migrante (con un 60% aproximadamente). A pesar de este alto porcentaje, no hay ninguna política específica para hacer frente a la

situación de los niños que “quedaron atrás”. Las Defensorías, en muchos casos, son las únicas instituciones visibles contra las violaciones, empero tienen muy poco financiamiento, con un oficial sin capacitación adecuada y sin posibilidad para ocuparse de los muchos casos que se presentan a diario.

Los programas educacionales y recreacionales para adolescentes son casi inexistentes. La escuela no cubre las necesidades de los adolescentes y, por lo tanto, son obligados a trasladarse a las áreas urbanas y peri-urbanas con mejores ofertas. Estos viajes les exponen a riesgos sociales como la violencia sexual, explotación sexual y laboral, atracos, agresión por pandillas, y reclutamiento para tráfico, entre otros.

Sacabamba y Capinota tienen una economía determinada por los ciclos de siembra y cosecha. Otras fuentes de ingreso provienen de la migración interna: los padres viajan por estación a zonas tropicales del país (valles donde ofrecen su mano de obra para sembrar y cosechar), obligando a un debilitamiento en el contacto con sus hijos. Esta migración también posibilita un contexto de riesgo y vulnerabilidad, sobre todo de alcoholismo, violencia sexual y una alta incidencia de embarazo adolescente, incluso de ser reclutados por el narcotráfico, toda vez que Cochabamba es una región productora de coca, siendo el tráfico de drogas un problema presente.

Soledad y vulnerabilidad como constantes

Los grupos de adolescentes entrevistados fueron contactados mediante las Defensorías y organizados de la siguiente manera: dos grupos en Sacabamba (niños y niñas de 12 a 17 años) y dos grupos en Capinota (niñas y niños de 12 a 16). Estos niños estaban cursando los últimos niveles de la escuela primaria y el primero de secundaria. Las entrevistas en grupo se llevaron en un ambiente de confianza y familiaridad para facilitar a los niños sus respuestas. En términos generales, este objetivo se cumplió, obteniendo información valiosa; sin embargo, durante las GFDs con los adolescentes de Sacabamba, éstos fueron tímidos, limitando sus respuestas.

El cuestionario incluyó un conjunto de preguntas con el objetivo de comprender la situación de los adolescentes, sus expectativas, sentimientos, miedos, aspiraciones y necesidades. Casi todos tenían un padre o una madre migrante fuera del país. Las preguntas indagaron sobre su situación actual y, con menor intensidad, sobre sus opiniones y sentimientos frente a la partida de sus padres.

Con el respaldo de los hallazgos teóricos y la literatura aplicada, se asumió y confirmó la percepción que el impacto de la migración de los padres responde a una experiencia completamente individual, determinada por las características de la personalidad, edad y sexo. Sin embargo, uno de los sentimientos y deseos más frecuentemente repetidos en las discusiones de los grupos focales era la necesidad de estar junto a la madre o padre alejado. Los entrevistados expresaron:

- *“Quiero que vuelvan pronto. A pesar de que era un mal tipo, yo aún extraño a mi padre. El acostumbraba pegarme. A mi madre también” (Ciro, 16 años de edad).*

- *“Extraño mucho a mi madre. Yo lloro” (Joel, 12 años).*
- *“No es fácil vivir sin padre ni madre. Necesitas el cariño de madre y su cuidado amoroso” (Varios niños y niñas).*
- *“Mi vida hubiera sido mejor si hubiera tenido un padre y una madre” (Maritza, 17 años de edad).*
- *“Si mis padres estuvieran acá, yo tendría más control” (Ciro, 16 años de edad).*
- *“Extraño a mi padre, nos sentimos diferentes. Yo, que sólo tengo a mi madre y no a mi padre, siento envidia” (Maritza, 17 años de edad).*
- *“Cuando mi madre no está acá, me siento solo.” (Ciro 16 años de edad (niño)).*
- *“Extraño su cuidado amoroso” (hablando de su madre) .Eduardo, 13 años de edad (niño).*
- *“No tenemos suficientes consejos para ayudarnos.” Irineo, 15 años de edad (niño).*

Otros niños y niñas vivieron la experiencia de manera distinta. Por ejemplo, algunos afirmaron que se acostumbraron a la ausencia de sus padres (mayormente madres migrantes). Otros, sobre todo niños, declararon tener dificultades con sus tutores, y expresaron su disconformidad con la autoridad que se ejerce sobre ellos.

- *“Yo no me siento triste, te acostumbras. Ellos se fueron cuando yo tenía 10 años. Yo casi no recuerdo, sólo cuando les hacía renegar. Ahora hago renegar a mi tío y tía, que me mandan hacer demasiado” (Vladimir, 14 años de edad).*
- *“Ya me acostumbré a estar sin mi mamá. Si ella vuelve eso está bien, nada más. Uno se acostumbra a vivir sin su madre” (Eduardo, 13 años de edad).*
- *“No necesito a mi padre” (Víctor, 14 años de edad).*
- *“No quiero que mi mamá vuelva, porque allá [en el país de destino] ellos ya tienen todos su papeles [regularizados]” (Vladimir, 14 años de edad).*
- *“Mis hermanos están fuera de control, por eso quiero que vuelvan acá” (Maribel, 16 años de edad).*
- *“Definitivamente, me gustaría vivir con mi madre, aunque ya no la extraño, ya me acostumbré” (Víctor, 14 años de edad).*

Como se observa, la figura de la madre aparece repetidamente en los testimonios de los adolescentes. A fin de examinar este tema, es fundamental hacer referencia a la noción de familia firmemente fijado en la sociedad boliviana, donde la madre es una figura esencial, relacionada estrictamente a roles reproductivos. Se observa también que la figura del padre en estos casos es casi inexistente.

Debe también reconocerse la existencia de un refuerzo ideológico social de la figura de la madre como la persona fundamental, incluso como responsable exclusiva de la sobrevivencia familiar y de su bienestar (Salazar, 2010), lo que causa un impacto ambiguo sobre la comprensión del fenómeno migratorio. Por un lado, se alienta a las madres —y son valoradas positivamente— a migrar para mejorar las condiciones de su familia, pero por otro se las critica por “abandonar” sus hogares, hijos y cónyuge.

Empero, esa percepción, conforme a (Chirino (2010), Salazar (2010) y, Paiewonsky (2007), produce interpretaciones sesgadas de datos de investigación sobre migrantes. UNICEF (2006) puso de relieve los problemas de calidad referidos a las fuentes de la información, a la confiabilidad y validez de los instrumentos de medición, y problemas de comparabilidad en los estudios. Bryant (2005) destaca las dificultades asociadas al uso de diseños longitudinales (que impide la visualización de la evolución de los fenómenos en el tiempo), a problemas de muestreo (en particular el uso de muestras no-probabilísticas) y, ante todo, la ausencia de grupos de control (Paiewonsky, 2007).

Lo anterior es relevante para el estudio realizado, puesto que hace perceptibles las limitaciones. Pese a que, como en estudios similares, se encontró impactos negativos de migración en los adolescentes que “quedaron atrás”, el estudio no utilizó grupos de control (niños con padres no-migrantes, por ejemplo); en consecuencia, existe el riesgo de concluir erróneamente la existencia de efectos netos de migración sobre niños y adolescentes que “quedan atrás”. Es importante el considerar posibles sesgos de las conclusiones por la no existencia de grupos de control o análisis puesto que evitará generalizaciones e incrementar esfuerzos para generar un conocimiento mayor exigiendo datos representativos.

8. Roles de género en la migración de madre y/o padre

De acuerdo a los testimonios recogidos en Sacabamba y Capinota, niñas y niños adolescentes experimentaron los efectos de la migración del padre y/o madre de acuerdo a los roles de género que tradicionalmente se les asigna. Las niñas tienen mayor facilidad para expresar sus sentimientos sobre la ausencia, mientras que los niños tienden a poner buena cara, pero cuando se les pregunta con más detalle, la mayoría expresa deseo y afecto (aunque con alguna dificultad y apatía). Aunque algunos niños quieren negarlo, ellos también tienen dificultad en enfrentar la ausencia de sus padres.

Durante la discusión del grupo focal se solicitó a las niñas adolescentes escribir y dibujar sus sentimientos respecto a la ausencia de sus madres.

“Cuando estaba acá mi madre, me sentía feliz, contenta. Ella me daba amor. Cuando lloraba ella me decía: ‘hijita no llores, estoy aquí, yo te cuidaré, siempre estaré contigo...”

Te amo mamá.

Tu hija, Daniela” (12 años de edad)

“Cuando mis papas estaban acá, estaba feliz. Cuando tenía una herida, mi mama me curaba. Entonces, yo jugaba con mis papás. Ella me daba afecto, ella me daba amor y me cuidaba.

Te amo, mamá.”

Nelvi (12 años de edad)

“Cuando estaba con mi madre y padre, era feliz, alegre. Ellos me amaban y cuidaban. Cuando estaba enferma, me llevaban al médico. Yo me sentía muy feliz y los amaba mucho.”

Lizeth(12 años de edad)

La experiencia de la migración tiene distinciones de género que se reflejan en las percepciones de los niños:

“Es más difícil para las niñas que tienen madres que viven en el exterior. Son niñas, son más débiles que los hombres.” (Eduardo, 13 años).

“Las mujeres sufren, los hombres no, sólo a veces” (Cléber, 13 años).

En general, el trabajo de campo indicó que las vulnerabilidades, riesgos y peligros también son determinados por las condiciones de género en una sociedad caracterizada por episodios continuos de violencia contra mujeres y niñas. Esta percepción fue corroborada por oficiales de las Defensorías y oficiales públicos de Asuntos de la Mujer, que arguyeron que las niñas adolescentes con padres migrantes experimentan una incidencia significativamente más alta de violencia sexual comparada con niñas con padres no-migrantes¹⁹.

Los riesgos identificados por los participantes en las GFDs mostraron asociación con vulnerabilidades relacionadas con género, puesto que los riesgos descritos por las niñas tenían relación con temas sexuales, mientras que los descritos por los niños tenían relación con la seguridad física.

“Por su cara y conducta puedes ver quienes no tienen a su mamá acá. Pueden salir hasta tarde ...no hay quien los controle. Salen a cualquier momento. No hacen sus tareas. Esto es peligroso para niñas porque las pueden violar y para niños también es peligroso. También les pueden violar o asaltar...” (Eduardo, 13 años de edad).

“Definitivamente ellos me querían hacer entrar en una pandilla. Tienen 13, 14 años y son borrachos, y me querían llevar también. Los ignoramos. Ellos iban a

¹⁹ Argumenta que otras características observadas entre niñas adolescentes con padre migrantes son el surgimiento de historias de amor muy intensas y tormentosas que les puede llevar a situaciones de riesgo tales como el embarazo adolescente o violencia. El investigador encuentra que la situación de soledad/abandono y los sentimientos de falta de afecto de las niñas son una causa fundamental de estas relaciones.

pelear en el Kilómetro 9, pero mi tío me tenía bien vigilado” (Vladimir, 14 años de edad).

En el segundo GFD en Sacabamba parte de la discusión se centró en la fuerza, seguridad y las oportunidades de encontrar trabajo. En este grupo existía consenso en que las niñas enfrentan más riesgos en el proceso de buscar trabajo o trabajando, ya que pueden ser víctimas de abusos sexuales. Los chicos se consideran con mayores posibilidades de encontrar trabajo y que tienen la fuerza necesaria para sobrevivir.

“Es más difícil para las chicas si no tienen a su papá o mamá, hay más trabajo para chicos, además hay más riesgos para las chicas cuando trabajan” (Cléber, 13 años de edad).

“Es menos difícil para chicos porque ellos se pueden defender” (Eduardo (13 años de edad).

9. Niñas adolescentes y abuelas como responsables

En los grupos analizados, la mayoría de niños y niñas adolescentes tenían madres quienes migraron, principalmente a España, para trabajar, en la mayor parte de los casos, en el campo de los cuidados. En el país de origen, la “cadena de cuidado” la sostienen las propias hijas adolescentes, que atienden a sus hermanos y hermanas menores, conjuntamente con sus abuelas.

Esto implica un sacrificio físico y emocional muy alto, además de renunciar a las oportunidades de estudiar, crecimiento personal y tiempo libre. En todos los GFDs se compartió historias y experiencias de vida de niñas adolescentes que demostraron cómo, desde temprana edad, las niñas se encargaban de cuidar a sus hermanos menores. Estos cuidados existían no sólo en horas de colegio sino que algunas tuvieron que abandonar la escuela para cuidar a sus hermanos y hermanas.

“Yo lavo la ropa de mis hermanos menores. Les ayudo con sus tareas, les digo que no hagan enojar a nuestro papá... Quisiera que volviera mi mamá, especialmente cuando me enojo con mis hermanos... a veces los quiero matar, pero entonces los extrañaría” (Maribel, 15 años de edad).

La migración también produce responsabilidades y cargas adicionales asumidos por los abuelos a cargo de los hijos de sus hijos o hijas migrantes. Son las abuelas las que, preferentemente, asumen tareas de cuidados, aún a edades muy avanzadas, como fue el caso de casi todos los tutores entrevistados. Se entrevistó a abuelas mayores de 65 años (incluso una de 90 años), en un país donde la esperanza de vida para mujeres está en ese rango aproximado.

Las condiciones de vida son mayormente de pobreza rural. Casi todos los tutores mayores eran analfabetos, y no podían apoyar adecuadamente a sus nietos con sus tareas. Algunos se quejaron de la desobediencia de los niños, y una mayoría afirmó que el estado o la municipalidad no prevé apoyo adecuado o programas de ayuda para la crianza de los

niños. Finalmente, aunque las remesas variaban, los abuelos se quejaban que, en general, no cubrían las necesidades, debiendo ellos de trabajar.

“El suegro está cuidando. Era malo, pero ahora se hace cargo, él prepara la comida...” (Abuela Gregoria, 90 años de edad).

“Vivimos con ocho nietos de tres de mis hijos. Dos hijos viven en España y otro está en la cárcel. Mis hijas en España me mandan dinero. Mis nietos tienen 15, 12, 11, 10, 8 y 5 años respectivamente” (Abuelos Luciano y Rufina, 67 años de edad).

“Estoy a cargo de los cuatro hijos de mi hijo. El mayor tiene 10, luego siguen de 8, 5 y 3 años respectivamente. Son tres varones y una mujer. La niña tiene 8 años. Su padre vivía en Argentina pero volvió y ahora está trabajando en el ‘trópico’ [fuera de la ciudad]. Su madre sigue en Argentina. La pareja sigue juntos. Su madre va y viene de Argentina” (Abuela Pascuala, 63 años de edad).

“El problema económico es lo peor” (Abuela Gregoria, 90 años de edad).

“Estoy cuidando a seis nietos, tres niños y tres niñas. El mayor tiene 20 años y el menor, 4. Tengo dos hijos en España” (Abuela Felicia, 65 años de edad).

“Yo contribuyo a mantener a las wawas vendiendo refrescos. Cuando se acuerdan (la hija y cónyuge migrantes) me mandan dinero. Felizmente, las wawas no se enferman. Si fueran a enfermar no sé que haría. No tengo marido. Yo vivo de la venta de refrescos” (Abuela Pascuala 63 años de edad).

“Es una alegría tenerlos pero al mismo tiempo sufro por ellos, porque no tengo lo suficiente para mantenerlos bien. Siento pena por ellos” (Abuela Pascuala, 63 años de edad).

10. Políticas públicas y protección social

Por el trabajo efectuado, se confirma la urgente necesidad para que las políticas en general cambien de dirección. Tienden a trabajar con niños vulnerables como víctimas y no sujetos de cambio que necesitan ser empoderados con sus derechos. Políticas de salud, educación o de protección no identifican a los niños que quedaron atrás como una población particular con necesidades particulares. Las políticas para esta población adopta enfoques que “victimizan” y asumen a los sujetos como individuos pasivos, reforzando sus vulnerabilidades y perdiendo oportunidades para desarrollar sus habilidades para la vida y desarrollo.

En el área rural se confirmó que las políticas públicas orientadas a las niñas y niños que “quedaron atrás” no deben centrarse sólo en servicios de salud, educación o protección. El proceso migratorio impacta al centro del mecanismo psico-emocional de estabilización del individuo, ejerce un poder desestabilizador que trabaja en contra del desarrollo integral adecuado de la persona. Así, cualquier estrategia de protección social y políticas relacionadas orientadas hacia los niños que “quedaron atrás” en general, y hacia niñas

adolescentes en particular, debe incluir su empoderamiento y desarrollar acciones que estructuran los proyectos de vida de los niños, como una dimensión necesaria de un paquete de protección.

Tal empoderamiento debe expresarse en la des-idealización de la madre y de la propia familia (Chirino, 2010), a fin de dejar espacio para comprender la realidad más eficazmente. Las políticas deben hacer frente al sentimiento culturalmente cargado de quedar solos en los niños, ya que puede derivar en creencias erróneas, generando disfunciones mentales que impiden la expansión de sus oportunidades.

Los adolescentes siguen formando parte de una familia, una familia transnacional. Las políticas deben reconocer y trabajar con esta nueva estructura y promover el uso de tecnologías, redes sociales y prácticas sociales y económicas que fortalecerán las relaciones familiares bajo esta nueva realidad estructural.

Las políticas deben trabajar en las causas fundamentales de la migración y sus efectos, proveyendo a niños y adolescentes de mecanismos preventivos. Tienen que trabajar en mejorar la otorgación de igualdad de oportunidades entre ellos, como también haciendo visibles los riesgos y necesidades particulares de los más vulnerables, de manera a cerrar brechas sociales entre la propia población.

11. Conclusión y Recomendaciones

Con la hipótesis de trabajo en asume que las niñas adolescentes que “quedaron atrás” tenían vulnerabilidades particulares, asociadas a ser hijas de padre o madre migrante, mediante una revisión de la literatura, entrevistas con expertos, y el trabajo de campo se confirma, en términos generales, que las niñas adolescentes enfrentan mayores vulnerabilidades en cuanto niñas que “quedan atrás”. No obstante, el alcance de tal vulnerabilidad, aún no fue precisado, requiriendo estudios comparativos adicionales.

Por el estudio se observa que el fenómeno de la migración es considerable, ameritando mayor atención pública a través la elaboración de una estrategia de protección social. En términos generales, la investigación concluye en lo siguiente:

1. Niñas adolescentes que “quedan atrás” en Cochabamba (área expulsora de migrantes más importante en el país) tienen, en su mayoría, una madre migrante, revelando el fenómeno de la feminización de la migración. Tal feminización incluye otros fenómenos socio-demográficos, tales como: establecimiento de sustitutos de tareas de cuidados, reconstitución de la estructura familiar, así como nuevas obligaciones y cargas económicas para los niños que “quedan atrás” y sus tutores.
2. Las niñas adolescentes que “quedan atrás” no viven en condiciones de extrema pobreza. En general, migrantes y sus familias no pertenecen al quintil más pobre de la población, ya que la migración exige de competencias particulares (redes sociales y capital humano), inexistentes en la población extremadamente pobre. Empero, las adolescentes están sujetas a enfrentar riesgos sociales mayores al promedio, según su estrato socioeconómico.

3. En particular el estudio identificó tres amenazas concretas para las niñas adolescentes que “quedan atrás”: 1) mayor riesgo de experimentar violencia sexual; 2) mayor riesgo de embarazos; y 3) mayor riesgo de asumir tareas de cuidados y deberes dentro del hogar que no corresponden a su edad.

4. Hacen faltan políticas públicas y una red de protección social. Se encontró estructuras locales como las Defensorías o centros legales que manejan casos de violaciones de derechos de los niños relacionados con la migración, pero no forman parte de una política explícita para hacer frente a los efectos de la migración)²⁰. Son totalmente insuficientes para hacerse cargo de la cantidad de casos y acciones de protección social que requieren los niños y adolescentes que quedaron atrás (incluso, los servicios de salud y de educación no tienen programas orientados a “familias transnacionales”).

El estudio recomienda una estrategia de tres ejes a ser trabajada estrechamente con las agencias públicas involucradas en la toma de decisiones políticas: en primer lugar, establecer una agenda de investigación que cuantifique el fenómeno migratorio en Bolivia. Los conceptos, hallazgos e impactos estudiados deben contar con un peso y significado nacional y regional diferenciado. A pesar de que la investigación sobre migración y poblaciones vulnerables está creciendo y generando preguntas y respuestas importantes, es necesario un análisis comprensivo de los resultados que permita evaluar la profundidad y alcance del problema y elaborar políticas.

En segundo lugar, la agenda de investigación debe analizar y diferenciar dos tipos de vulnerabilidades de niños y adolescentes que “quedaran atrás”: las referidas a emociones internas y las relacionadas al contexto social. Hay mayor vulnerabilidad para niños y niñas que “quedan atrás”, puesto que muchas seguridades básicas internas se debilitan por la falta del padre o madre. Este debilitamiento puede actuar como determinante de riesgos mayores, sobre todo de violencia o abuso sexual, así como el uso inapropiado del espacio de libertad o auto-determinación que disfrutan por la ausencia de una tutela efectiva. También, existen riesgos sociales directos de vulnerabilidad estrictamente

²⁰ Una lista de las instituciones a cargo de la protección de la niñez y que pueden jugar un papel importante en la discusión de una estrategia de protección social basado en la niñez puede incluir a los servicios siguientes:

- Defensoría de la niñez y adolescencia (DNA)
- Servicio Departamental de Gestión Social – SEDEGES (o instancias técnicas departamentales)
- Juzgado de la niñez y adolescencia
- Fiscalías de la niñez y adolescencia
- Viceministerio de Igualdad de oportunidades
- Consejo Nacional de la Niñez y adolescencia
- Comisión de la Niñez y adolescencia del Consejo Departamental
- Comisión Municipal de la Niñez y Adolescencia

relacionado con la existencia de un padre migrante: mayor probabilidad de la descomposición familiar, empobrecimiento y desnutrición.

En tercer lugar, la estrategia debe trabajar con un enfoque institucional y abogar en base a evidencias para mejorar la red de protección social para familias migrantes. En particular, se necesita un mapeo institucional que muestre las fallas de los servicios públicos en relación a la atención de demandas sociales y necesidades detectadas para la protección social de familias migrantes.

Finalmente, conviene indicar que el estudio sirve como presentación del caso para una mayor investigación, a la vez que da argumentos para involucrar a los tomadores de decisiones en un mayor esfuerzo.

Bibliografía

- ARROYO, Marcelo, 2009, *La Migración Internacional: una opción diferente frente a la pobreza*. Fundación PIEB: La Paz, Bolivia,.
- BLANES, José, 2006, *Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. ILDIS: La Paz, Bolivia.
- BRYANT, J., 2007, *Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW*. Ponencia presentada por Denise Paiewonsky, Consultora del INSTRAW, en el Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración. Quito, 26-28 de Febrero, 2005.
- CASANOVAS, Roberto, 1981, *Migración interna en Bolivia: Origen, magnitud y principales características*; monograph, Ministerio del Trabajo de Bolivia.
- CAGGIANO, Sergio, 2010, *Del Altiplano al Río de la Plata: La migración aymara desde La Paz a Buenos Aires*. FLACSO, Quito- Ecuador.
- CHIRINO, Fabiana, 2010, *Huellas migratorias: Duelo y religión en las familias de migrantes del Plan Tres Mil de la ciudad de Santa Cruz*. Fundación PIEB: La Paz, Bolivia.
- EVANGELISTA, Jorge, 2007, *Miradas sobre la Migración Boliviana*. Capítulo Boliviano de Derechos Humanos: La Paz, Bolivia.
- FERRUFINO, Celia, 2007, *Los Costos Humanos de la Emigración*. Fundación PIEB: Bolivia, 2007.
- FORONDA, Carlos, 2009, *Migración Transnacional en Cochabamba*. http://www.pieb.com.bo/seguro/migracion/pm_foronda/
- GUAYGUA, Germán, 2010, *La Familia Transnacional: Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*. Fundación PIEB: La Paz, Bolivia.
- HINOJOSA, Alfonso, 2009, *Buscando la Vida: Familias bolivianas transnacionales en España*. CLACSO coediciones: La Paz, Bolivia.

- 2007, “Líneas Temáticas de la Migración”, en Jorge Evangelista, *Miradas sobre la Migración Boliviana*; Capítulo Boliviano de Derechos Humanos: La Paz, Bolivia.
- INE Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, 2002, *Encuesta Mecovi*, La Paz – Bolivia
- LIPSZYC, Cecilia, 2004, *The Feminization of Migration: Dreams and realities of migrant women in four Latin American countries*; monograph, Urbal: Montevideo, Uruguay.
- PARRENAS, Rachel Salazar, 2005, *Children of Global Migration: transnational families and gendered woes*. Stanford University Press: Stanford.
- PAIEWONSKY Denisse, 2007, *Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW*. Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración. Quito – Ecuador.
- RONCKEN, Theo, 2009, *La Vecindad que no Viajó: Migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba*. Fundación PIEB: Cochabamba, Bolivia.
- ROMÁN, Arnez Olivia, 2009, *Mientras No Estamos: Migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*. Centro de Estudios Superiores Universitarios: Cochabamba, Bolivia, 2009.
- SALAZAR, Cecilia y otras, 2010, *Migración, Cuidado y Sostenibilidad de la Vida*; CIDES-UMSA eds.: Bolivia.
- SANDOVAL, Godofredo, 2010, *Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia*; in “*Sociólogos en los umbrales del siglo XXI*. Edobol: La Paz, Bolivia, 1999.
- UNAIDS, 2004, *Seen But Not Heard... Very Young Adolescents Aged 10-14 Years*. Geneva.
- UNFPA and the Population Council, 2006, *Investing When It Counts. Generating the evidence base for policies and programmes for very young adolescents. Guide and Toolkit*. New York.
http://www.unfpa.org/upload/lib_pub_file/583_filename_investing.pdf
- UNICEF, 2010, *Social Protection for Children and Adolescents in the Context of Migration*; monograph, Unicef Headquarters: New York - EUA.
- UNICEF, 2007, *The impact of international migration: what happens to children left behind in selected countries of Latin America and the Caribbean*; UNICEF DPP Working Papers, May 2007: New York - EUA.
- UNICEF, ILO, UNESCO, UNFPA, OIT, WHO, 2009, *Girl Power and Potential: A joint programing for fulfilling the rights of marginalized adolescent girls. The United Nations interagency task force on Adolescent girls*.
- UNITED NATIONS, 2007, *Agreed Conclusions on the Elimination of all Forms of Discrimination and Violence against the Girl Child –CSW51. Advance Unedited version*. Commission on the Status of Women Fifty-first session, March 2007.

UN Joint Statement, 2010, *Accelerating Efforts to Advance the Rights of Adolescence Girls: A UN Joint Statement*.

URQUIOLA, Miguel, 1999, “*Población y Territorio*”; en *Bolivia en el Siglo XX*; Club de Harvard: La Paz, Bolivia.

YEATES, Nicola, 2005, “Global Care Chains: A critical introduction”; *Global Migration Perspectives* 44, September; GCIM: Switzerland.